

Guijarro Oporto, Santiago y Hernández Carracedo, José Manuel, eds. *Los evangelios en los estudios de Teología. Claves y propuestas*. Bibliotheca Salmanticensis – Serie Teología 3. Salamanca: Ediciones UPSA, 2024, 164 pp. ISBN: 978-84-17601-70-6.

El estudio de la Sagrada Escritura, que el concilio Vaticano II reconoció *veluti anima* de la entera Teología (OT 16), halla su concreción en los programas académicos de los centros teológicos; en esos programas, de acuerdo con la centralidad reconocida por el mismo Concilio (DV 18), los evangelios reciben singular atención. Sin embargo, aunque es normal la revisión periódica de los planes de estudio, no resulta frecuente que un centro académico (en este caso, una Universidad Pontificia) convoque un pequeño congreso para reflexionar sobre una parte de ese programa, la enseñanza de los evangelios, enriqueciendo además la reflexión mediante la presencia de profesores de otros centros vinculados. Así sucedió en Salamanca en mayo de 2023, con la participación, junto a tres profesores de la Facultad de Teología UPSA, de sendos representantes del Instituto Teológico Compostelano, el Centro de Estudios Teológicos San José (Vigo), el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, el Instituto Teológico San Fulgencio (Murcia) y el Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X (Madrid). Tampoco es habitual, en fin, que esas reflexiones se reúnan en una publicación académica con horizonte eminentemente práctico: la docencia de los evangelios en el Ciclo Institucional de Teología. Aunque se trata de contribuciones muy diversas, la referencia frecuente a *Los cuatro evangelios* (Salamanca ⁴2021) apunta a esta obra magna de Santiago Guijarro, alma del grupo, como principal fuente de inspiración; lo cual no hace sino incrementar el valor de la propuesta conjunta, pues revela una visión de fondo compartida. Los lectores, pues, pueden hacerse una idea, tanto de la riqueza que supone el volumen que presentamos, como de su originalidad.

En la primera colaboración (“Reescribir a Jesús. Un nuevo paradigma para explicar las relaciones entre los evangelios”, pp. 11-34), Ricardo Sanjurjo Otero (ITC) propone, como complemento de la perspectiva genética, el paradigma de la hipertextualidad, entendiendo la reescritura de un evangelio como complementaria, no alternativa o sustitutoria; Mateo y Lucas aparecen así como *reescrituras* de Marcos, hecho que pone de relieve la autoridad del relato original (o hipotexto). Es de interés la relación de la hipertextualidad con la oralidad, perspectiva muy presente en los estudios recientes, así como su comprensión como proceso

“tradicional”, un modo de transmitir (*traditio*) el evangelio: una “recepción creativa de la herencia” (p. 31) que permite pasar de un modelo puramente descriptivo (fuentes) a una explicación de carácter más teleológico (p. 32). Sería interesante, a nuestro entender, relacionar esta visión con el *derás* intraneotestamentario tal como lo describió Domingo Muñoz León (*Derás*, Madrid 1987).

Estela Aldave Medrano (CRETA) expone un tema clásico: “La relación entre el evangelio de Juan y los sinópticos” (pp. 35-58). Tras un completo dossier (semejanzas y diferencias de Juan con cada evangelio sinóptico), presenta globalmente el tema (historia y *status quaestionis*), destacando la creciente aceptación de la relación de Juan con Marcos, si bien ninguna teoría ha llegado a conclusiones definitivas. La autora se decanta –como la contribución precedente– por el modelo de la “reescritura”; y tras desarrollar a modo de ejemplo la escena de Getsemaní-Cedrón, describe dos perspectivas complementarias para explicar la relación de Juan con Marcos: oralidad secundaria y reescritura. Finalmente, avanza algunas propuestas para comprender la naturaleza del cuarto evangelio y su relación con los sinópticos: Juan usó Marcos, pero de forma distinta a como lo hicieron Mateo y Lucas; presenta fuentes propias, aunque no especifica si fueron escritas, orales o de ambos tipos; por último, concibe el evangelio joánico dentro del contexto del cristianismo primitivo, y no aislado de él. Tras este competente estudio, un apunte: podría quizá valorarse la posibilidad de considerar entre las fuentes del cuarto evangelio la memoria personal del autor (cf. Jn 21,24).

David Álvarez Cineira (UPSA) estudia “El evangelio de Marcos en la investigación actual” (pp. 59-86). En primer lugar, presenta una panorámica de los estudios marcanos en el s. XX, desde la crítica de las formas a los trabajos de corte narrativo y literario, sin olvidar recientes enfoques socio-científicos; destaca la relevancia que muchos atribuyen a la guerra judeo-romana para el origen de Marcos. Aborda a continuación el género literario y la relación con otros escritos cristianos: Pablo; Mateo y Lucas (cuestión sinóptica, con permanencia de la teoría de la doble fuente); y Juan. Quizá, en fin, el tema podría enriquecerse integrando la perspectiva petrina de este evangelio, argumentada por Richard Bauckham (cf. recientemente V. Balaguer, *Ver a Jesús con los ojos de Pedro*, Pamplona 2024).

Pedro Barrado Fernández (ICRC San Pío X) diserta sobre “El evangelio de Mateo en la investigación actual” (pp. 87-108). El primer evangelio aparece como reescritura de Marcos para adaptarlo al género *bios*, con el evangelio de la infancia como su parte más original. Destacan las múltiples referencias a la interpretación midrástica, tan estudiada por la escuela de Alejandro Díez Macho. Barrado sitúa

el evangelio en un contexto histórico en que judaísmo y cristianismo se caracterizan por su pluralidad; subraya (en la estela de Paolo Sacchi) el carácter judío del cristianismo, casi como una secta judía más – algo excesivo, en mi opinión. El autor destaca, en fin, los conceptos de honor y vergüenza (Neyrey); pero, quizás, con el evangelio de la infancia a Mateo no le interese tanto fundamentar el honor del que goza Jesús (perspectiva histórico-sociológica), como manifestar su condición de Hijo de Dios capaz de redimir al hombre (perspectiva teológico-soteriológica: cf. Mt 1,21).

Antonio Menduïña Santomé (CET San José) ofrece una valiosa contribución sobre “El evangelio según Lucas en la investigación actual” (pp. 109-120). Desde una perspectiva complementaria a los capítulos precedentes, presenta una visión sintética de Lucas (en realidad de Lucas-Hechos, cuyo estudio ha de ser inseparable). Evitando entrar en cuestiones discutidas, se centra en tres aspectos que suscitan cierto consenso: el carácter narrativo de la doble obra lucana (en la p. 112 hay un pequeño *erratum* en torno a analepsis y prolepsis); el género historiográfico (más que puramente biográfico); y la relación que presenta Lucas entre cristianismo y judaísmo, equilibrando así la perspectiva universalista (¿Lucas, un judío de la diáspora?).

José Manuel Hernández Carracedo (UPSA) centra su estudio en “El evangelio de Juan en la investigación actual” (pp. 121-141); y propone un acercamiento narrativo que permita sintetizar sincronía y diacronía. Dentro de la narratividad, se abre paso el concepto de hipertextualidad, relacionado con la relectura (ambos, expuestos en el primer capítulo); también, la intratextualidad (paratextos, relecturas, interpretación múltiple). Por último, aborda la intertextualidad del cuarto evangelio: su relación con los sinópticos (título “Evangelio *según*”; género *bíos*); con los escritos joánicos (sólo 1–3 Jn); y con la Escritura en general (mediante cita, referencia de conjunto o alusión). Tras una revisión de las cuestiones clásicas del evangelio de Juan, el autor concluye proponiendo dejar la autoría en el anonimato pretendido por su autor. Pero quizá se podría reconsiderar este carácter anónimo, ya que su autor explícito es “el discípulo al que amaba Jesús” (cf. 21,24).

Por último, Santiago Guijarro Oporto (UPSA) desarrolla “La enseñanza de los evangelios en el Bachillerato de Teología – Una propuesta” (pp. 143-160). Primero muestra (como caso representativo) el lugar de las asignaturas de evangelios en los planes de estudio de los últimos 50 años en Salamanca, caracterizados por la separación en asignaturas distintas de sinópticos y Juan, y por la “inestabilidad” de Hechos; tras una etapa con planes diversos (1970-1990), ese último año

se estableció el programa que ha perdurado hasta ayer mismo. A continuación, presenta la articulación implantada en 2022 por esta Facultad de Teología: una única materia de “Evangelios” estructurada en tres asignaturas semestrales (I- Introducción y Marcos; II: Mateo y Lucas-Hechos; III: Escritos joánicos, incluido Ap). Finalmente, comenta los criterios históricos, literarios y teológicos inspiradores de esta opción: la configuración del evangelio tetramorfo en el proceso canónico; la primacía del texto final; la prioridad de Marcos; la relación literaria de Mateo y Lucas con Marcos; la unidad de la obra lucana; la relación de Juan con Marcos; y la configuración tradicional del corpus joánico. Surge con fuerza la gran intuición ya desarrollada por Guijarro en *Los cuatro evangelios*: unidad de los cuatro (frente a apócrifos) y complementariedad entre ellos. El interés de esta propuesta pedagógica, que “permite integrar algunos de los consensos alcanzados en estos años en el estudio de los evangelios” (p. 158), es innegable. El volumen concluye pues con la plasmación práctica de los principios que han guiado las diversas contribuciones.

Para concluir, alguna observación general, más allá de las indicaciones particulares ya expresadas. Ante todo, la enhorabuena por este trabajo colegial que manifiesta la altura investigadora y la vitalidad académica de las personas e instituciones implicadas, y constituye un modo fecundo de investigar, de cara a la docencia y por lo tanto en una perspectiva práctica; conviene tomar nota de ello. Por lo demás, algún apunte a vuela pluma. Tengo la impresión de que se podría avanzar en el estudio de la oralidad y la reescritura integrando la primera tradición patrística sobre la autoría de los evangelios, en particular en lo referente a Marcos y Juan; los datos, como es bien sabido, apuntan al origen petrino y joánico, respectivamente, de estos evangelios “bi-ópticos” (cf. p. 153 y n. 19). Por otra parte, profundizar en la liturgia como lugar de la transmisión oral y como contexto para el que han sido concebidos en su forma escrita abriría también a una comprensión más honda de la naturaleza de estos escritos. Por último, acerca del género literario: la peculiaridad de “los cuatro” frente a otras obras biográficas de la antigüedad, ¿no puede relacionarse, quizás, con el hecho de que ninguna otra fuente antigua presenta la biografía de un Resucitado?

Luis Sánchez Navarro

Universidad Eclesiástica San Dámaso, Madrid